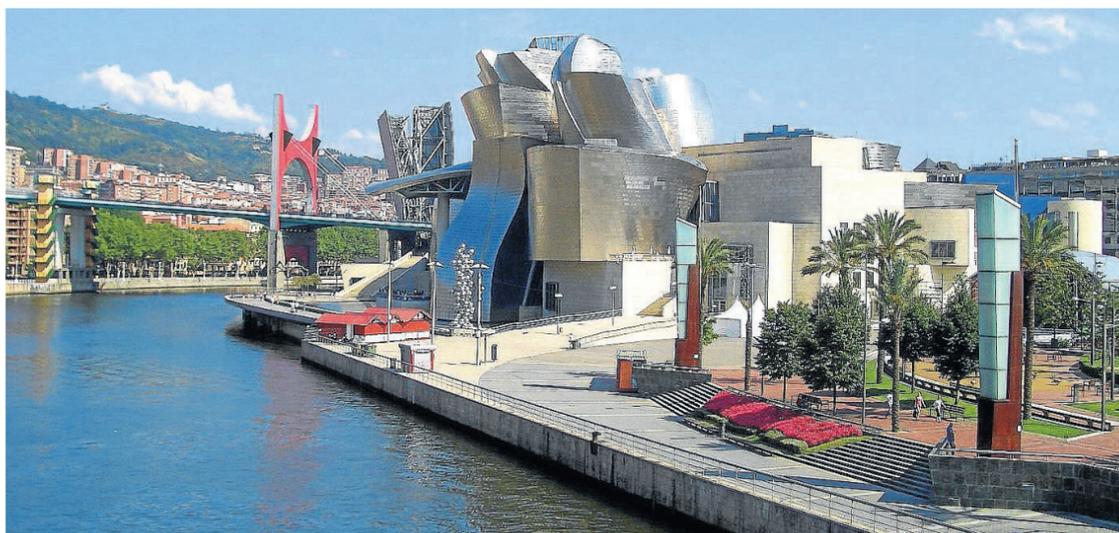


saberleer

“El atardecer iluminaba en horizontal mi rostro, la botella de vino y los dos vasos de plástico sobre la mesa. No había mucho más en la habitación; un colchón, algo de comida y una mochila con ropa. Eso era todo lo que tenía, además de mi padre. Me ha costado un montón encontrar esto. ¿Hace cuánto que vives aquí?”, preguntó Julen, plantado de pie en medio de la habitación. ‘Desde hace un par de semanas, cuando volví de Marruecos’, le contesté volviendo a sentarme a la mesa. ‘No andas bien de pasta, ¿verdad?’. La habitación miraba a poniente. Era invierno y los vientos racheados del suroeste ponían a prueba la resistencia de la ventana, de la misma casa en ocasiones. ‘¿Y tu guitarra, Pacolucía?’, preguntó Julen. ‘Ni siquiera te queda tu puta guitarra? Se quedó en Marruecos’”

Negro desasosiego

“Sé que mi padre decía”, de Willy Uribe, narra una oscura y violenta historia sobre traiciones y chantajes en Bilbao

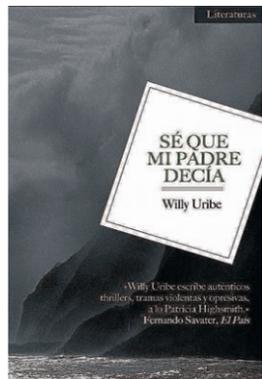


JAVIER SÁNCHEZ ZAPATERO

A diferencia de las novelas policíacas clásicas de Arthur Conan Doyle o Agatha Christie, que concluyen con la restitución del orden establecido gracias a la intervención de un detective, la novela negra contemporánea acostumbra a dejar en el lector cierta sensación de desasosiego. La violencia, la injusticia, la corrupción o la codicia que muestran las narraciones hacen imposible que quien se adentre en ellas pueda terminar con la conciencia tranquila. Y es que tras leer la última página de una novela negra, es habitual pensar que el mundo es un lugar un poco menos aconsejable de lo que uno creía, que los delincuentes en ocasiones visten traje y viajan en coche oficiales, que el mal puede residir en cada uno de nosotros y que, en definitiva, por mucho que una trama de misterio se pueda resolver, continuarán existiendo el crimen y la delincuencia.

Esa sensación de zozobra está presente en todo momento durante la lectura de “Sé que mi padre decía”, la extraordinaria novela de Willy Uribe que publicó hace unos años la extinta editorial El Andén y que recientemente se ha recuperado en el catálogo de la siempre estimulante Los Libros del Lince. La obra, escrita con un lenguaje concreto y aséptico, casi cortante por momentos, narra la historia de Ismael, un buscavidas que, después de un largo periodo de

TÍTULO: Sé que mi padre decía



AUTOR: Willy Uribe
EDITORIAL: Los Libros del Lince

AÑO: 2012

ARGUMENTO: Cuando Irene, la ex esposa de Ismael, le escribe para proponerle que colabore con ella y la ayude a chantajear a un amigo, el plan parece sencillo y rentable. Pero en cuanto llega a un Bilbao azotado por la lluvia, Ismael comprende que su ciudad está poblada por las sombras de una familia con la que se ha peleado mil veces, y que las tensiones políticas se cuelan en la vida cotidiana. Poco a poco, la ejecución del plan acabará complicándose, sobre todo cuando aparezca en escena un tipo siniestro, un pistolero durmiente de ETA.

ausencia repartido entre su alistamiento en la legión y sus viajes por México y Marruecos, decide volver a su Bilbao natal. Antihéroe que parece de

vuelta de todo después de haberse media vida trapiqueando entre malas compañías, el protagonista regresa para chantajear a un amigo de la infancia. Lo que parecía en principio un plan casi perfecto para ganar dinero fácil se va transformando poco a poco en una complicada espiral de violencia al aparecer en escena un siniestro pistolero etarra.

La galería de personajes con que Ismael entra en contacto en su retorno acentúan la “negrura” de una novela en la que nadie parece salir bien retratado. Sin concesiones de ningún tipo, Uribe no sólo describe la tensión y las mentiras que rodean las relaciones del protagonista con su círculo más cercano, sino también y sobre todo la podredumbre moral de una sociedad dominada por el odio y el miedo. Los celos que despierta la figura de un antiguo legionario español en determinados entornos evidencian la intención del autor de mostrar cómo el miedo, la desconfianza y la opresión de unos pocos sobre toda la ciudadanía, en especial sobre aquellos que no pensaban o se sentían como ellos, han sido constantes en el paisaje social del País Vasco de los últimos años.

Brutal y opresiva, “Sé que mi padre decía” mantiene la tensión y la capacidad de sorprender al lector hasta su mismísima última línea que, en cierto modo, es la primera de otra historia tan violenta y tan cruel como la narrada en la obra. Por eso al acabar de leerla es imposible no sentir un escalofrío.

novedades

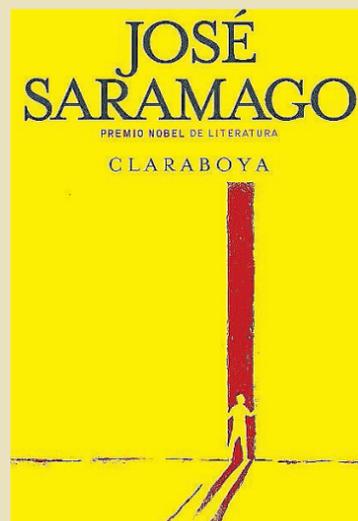


PECCATA MINUTA
VÍCTOR AMIANO
ARIEL, 2012

Bajo este título se esconde una amena guía por el latín que se necesita para sobrevivir en el siglo XXI. Llena de datos útiles, curiosos, sorprendentes, de anécdotas divertidas y de referencias culturales, nos permite enterarnos de que un *curriculum* es en realidad una carrerita y de que cierta munición, la *parabellum*, está destinada a “preparar la guerra”, entre muchas otras cosas.

CLARABOYA
JOSÉ SARAMAGO
ALFAGUARA, 2012

José Saramago terminó de escribir “Claraboya” a los treinta y un años y entregó el manuscrito a una editorial de la que solo obtuvo respuesta cuarenta años más tarde, cuando era un escritor consagrado. En el texto se oye la voz del escritor portugués, se reconocen sus personajes, se identifican la lucidez y la compasión que según la Academia Sueca distinguen su obra.



Christos Tsiolkas
La bofetada



LA BOFETADA
CHRISTOS TSOLKIAS
RBA, 2012

La trama argumental de “La bofetada”, de Christos Tsiolkas, comienza cuando, en el marco de una barbacoa de un barrio residencial, un hombre abofetea a un niño que no es hijo suyo. Este acontecimiento tiene un asombroso efecto de rebote sobre un grupo de personas, amigos y parientes, que se ven influidos de manera directa o indirecta por la bofetada.

Los más vendidos

FICCIÓN

1. **El lector de Julio Verne.** Almudena Grandes. Editorial: Tusquets.
2. **Las horas distantes.** Kate Morton. Editorial: Suma.
3. **El enredo de la bolsa y la vida.** Eduardo Mendoza. Editorial: Seix-Barral.
4. **Cuando pase tu ira.** Assa Larsson. Editorial: Seix-Barral.
5. **El prisionero del cielo.** Carlos Ruiz Zafón. Editorial: Planeta.

NO FICCIÓN

1. **La comida de la familia.** Ferrán Adrià. Editorial: RBA.
2. **La soledad de la reina.** Pilar Eyre. Editorial: La esfera de los libros.
3. **El arte de no amargarte la vida.** Rafael Santandreu. Editorial: Oniro.
4. **Haciendo majaradas.** Mario Vaquerizo. Editorial: Espasa Calpe.
5. **India, mon amour.** Dominique Lapierre. Editorial: Planeta.